Daniel

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de
Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a
Jerusalén y la cercó con su ejército.
2 El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey
de Judá, junto con algunos de los utensilios del
templo de Dios. Nabucodonosor los llevó a la
tierra de Sinar, al templo de su dios, y puso los
utensilios en el tesoro de su dios.
3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos,
que trajera a algunos israelitas de la familia real
y de las familias nobles:
4 jóvenes fuertes y sanos, de buen aspecto,
instruidos en toda clase de sabiduría, con buena
educación y muchos conocimientos, capaces de
servir en el palacio del rey. Debían aprender la
escritura y la lengua de los caldeos.
5 El rey les asignó una porción diaria de la
comida y el vino de su mesa. Debían recibir estos
cuidados durante tres años y, al terminar ese
tiempo, entrar al servicio del rey.
6 Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y
Azarías, de la tribu de Judá.
7 El jefe de los eunucos les dio otros nombres: a
Daniel lo llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a
Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.
8 Daniel decidió no contaminarse con la
comida ni con el vino del rey. Por eso pidió al jefe
de los eunucos que le permitiera evitar esa
contaminación.

9 Dios hizo que el jefe de los eunucos tratara a
Daniel con bondad y compasión.
10 Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel:
Tengo miedo de mi señor el rey, que ha ordenado
lo que deben comer y beber. Si los ve más
decaídos que los otros jóvenes de su edad, ustedes
pondrán mi vida en peligro ante el rey.
11 Entonces Daniel habló con el encargado a
quien el jefe de los eunucos había confiado el
cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Pon a prueba a tus siervos durante diez días.
Que nos den cereales para comer y agua para
beber.
13 Después compara nuestro aspecto con el de
los jóvenes que comen de la mesa del rey y trata a
tus siervos según lo que veas.
14 El encargado aceptó la petición y los puso a
prueba durante diez días.
15 Al terminar los diez días, ellos tenían mejor
aspecto y estaban más robustos que todos los
jóvenes que comían de la mesa del rey.
16 Así que el encargado siguió retirándoles la
carne y el vino que debían recibir, y les daba
cereales.
17 Dios dio a estos cuatro jóvenes conocimiento
y habilidad para toda clase de estudios y
sabiduría. Daniel, además, entendía toda clase de
visiones y sueños.
18 Al terminar el tiempo que el rey había fijado
para presentarlos, el jefe de los eunucos los llevó
ante Nabucodonosor.

19 El rey habló con ellos y no encontró entre
todos los jóvenes a nadie como Daniel, Ananías,
Misael y Azarías. Por eso entraron a su servicio.
20 En todos los asuntos que requerían sabiduría
y buen juicio, el rey les hacía preguntas y los
encontraba diez veces mejores que todos los
magos y los que practicaban artes ocultas en su
reino.
21 Daniel permaneció allí hasta el primer año
del rey Ciro.

2

1 En el segundo año de su reinado,
Nabucodonosor tuvo sueños que lo inquietaron
tanto que no podía dormir.
2 El rey mandó llamar a los magos, los que
practicaban artes ocultas, los hechiceros y los
caldeos para que le explicaran sus sueños. Ellos
vinieron y se presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: He tenido un sueño y estoy muy
inquieto por saber qué significa.
4 Los caldeos respondieron al rey en arameo:
¡Que el rey viva para siempre! Cuéntanos el sueño
a tus siervos y te explicaremos su significado.
5 El rey respondió a los caldeos: Esta es mi
decisión: si no me dicen el sueño y su significado,
serán cortados en pedazos y sus casas serán
destruidas.
6 Pero si me dicen el sueño y su significado,
recibirán de mí regalos, recompensas y grandes
honores. Así que díganme el sueño y su
significado.

7 Ellos respondieron de nuevo: Que el rey
cuente el sueño a sus siervos y nosotros
explicaremos su significado.
8 El rey respondió: Estoy seguro de que quieren
ganar tiempo, porque ven que mi decisión es
firme.
9 Si no me dicen el sueño, todos recibirán el
mismo castigo. Ustedes se han puesto de acuerdo
para decirme mentiras y engaños, esperando que
cambien las circunstancias. Así que díganme el
sueño y sabré que pueden explicar su significado.
10 Los caldeos respondieron al rey: No hay
nadie en la tierra que pueda hacer lo que el rey
pide. Ningún rey, por grande que sea su poder, ha
pedido nunca algo así a un mago, a alguien que
practique artes ocultas ni a un caldeo.
11 Lo que el rey pide es muy difícil. Solo los
dioses, que no viven entre los seres humanos,
pueden revelárselo.
12 Al oír esto, el rey se enfureció y ordenó matar
a todos los sabios de Babilonia.
13 Se publicó la orden de ejecutar a los sabios, y
buscaron a Daniel y a sus amigos para matarlos
también.
14 Entonces Daniel habló con sabiduría y buen
juicio a Arioc, capitán de la guardia del rey, que
había salido a matar a los sabios de Babilonia.
15 Le preguntó: Capitán del rey, ¿por qué es tan
cruel esta orden? Arioc le explicó lo sucedido.
16 Daniel fue ante el rey y le pidió tiempo para
explicarle el significado de su sueño.
17 Después fue a su casa y contó lo ocurrido a
sus amigos Ananías, Misael y Azarías,

18 para que pidieran al Dios del cielo
misericordia acerca de este secreto. Así Daniel y
sus amigos no morirían junto con los demás
sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en
una visión nocturna, y Daniel bendijo al Dios del
cielo.
20 Daniel dijo: Sea alabado el nombre de Dios
por siempre y para siempre, porque suyas son la
sabiduría y la fuerza.
21 Él cambia los tiempos y los años; quita reyes y
pone reyes. Da sabiduría a los sabios y
conocimiento a los entendidos.
22 Él revela lo profundo y lo oculto. Conoce lo
que hay en la oscuridad, y la luz habita con él.
23 A ti, Dios de mis antepasados, te alabo y te
adoro. Me has dado sabiduría y fuerza, y ahora
me has revelado lo que te pedíamos. Nos has dado
a conocer el asunto del rey.
24 Por eso Daniel fue a ver a Arioc, a quien el
rey había ordenado matar a los sabios de
Babilonia. Le dijo: No mates a los sabios de
Babilonia. Llévame ante el rey y le explicaré el
significado del sueño.
25 Arioc llevó enseguida a Daniel ante el rey y le
dijo: Aquí hay un hombre de entre los cautivos de
Judá que explicará al rey el significado del sueño.
26 El rey preguntó a Daniel, llamado Beltsasar:
¿Puedes decirme el sueño que tuve y su
significado?
27 Daniel respondió al rey: Ningún sabio,
practicante de artes ocultas, mago ni adivino
puede revelar al rey el secreto que quiere saber.

28 Pero hay un Dios en el cielo que revela los
secretos. Él ha dado a conocer al rey
Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos
días. Este es el sueño y estas son las visiones que
tuviste mientras estabas acostado:
29 Rey, mientras estabas acostado, pensabas en
lo que sucedería después. El que revela los
secretos te ha mostrado lo que está por venir.
30 Este secreto no me ha sido revelado porque
yo tenga más sabiduría que los demás. Se me ha
revelado para que el rey conozca el significado
del sueño y entienda los pensamientos de su
corazón.
31 Rey, estabas mirando y viste una gran
estatua. Era enorme y muy brillante, y estaba
delante de ti. Su aspecto causaba temor.
32 La cabeza de la estatua era de oro puro; el
pecho y los brazos, de plata; el vientre y los
costados, de bronce;
33 las piernas, de hierro; y los pies, en parte de
hierro y en parte de barro de alfarero.
34 Mientras mirabas, una piedra se desprendió
sin intervención de manos humanas. Golpeó los
pies de hierro y barro de la estatua y los hizo
pedazos.
35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la
plata y el oro quedaron hechos pedazos, como el
polvo de las eras donde se trilla el grano en
verano. El viento se los llevó sin dejar rastro.
Pero la piedra que golpeó la estatua se convirtió
en una gran montaña que cubrió toda la tierra.
36 Este es el sueño. Ahora explicaremos al rey
su significado.

37 Tú, rey, eres rey de reyes. El Dios del cielo te
ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria.
38 Dondequiera que viven los seres humanos, él
ha puesto en tus manos a los animales del campo
y a las aves del cielo, y te ha hecho gobernar
sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.
39 Después de ti surgirá otro reino, inferior al
tuyo. Luego vendrá un tercer reino, de bronce,
que gobernará toda la tierra.
40 El cuarto reino será fuerte como el hierro.
Así como el hierro rompe y vence todo, ese reino
aplastará y destrozará toda la tierra.
41 Viste que los pies y sus dedos eran en parte
de barro de alfarero y en parte de hierro. Eso
significa que el reino estará dividido, aunque
tendrá algo de la fuerza del hierro, pues viste el
hierro mezclado con barro.
42 Como los dedos de los pies eran en parte de
hierro y en parte de barro, una parte del reino
será fuerte y la otra será frágil.
43 Viste el hierro mezclado con barro: ellos
darán sus hijas en matrimonio unos a otros, pero
no se unirán, así como el hierro no se mezcla con
el barro.
44 En los días de esos reyes, el Dios del cielo
establecerá un reino que nunca será destruido.
Su poder no pasará a otro pueblo. Ese reino
destruirá y vencerá a todos estos reinos, pero él
permanecerá para siempre.
45 Viste una piedra que se desprendió de la
montaña sin intervención de manos humanas y
que hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la
plata y el oro. Así el gran Dios ha dado a conocer

al rey lo que sucederá en el futuro. El sueño es
verdadero y su significado es seguro.
46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró
rostro en tierra y adoró a Daniel. Ordenó que le
presentaran una ofrenda y especias aromáticas.
47 El rey dijo a Daniel: Sin duda, tu Dios es Dios
de dioses, Señor de reyes y el que revela los
secretos, pues has podido revelar este secreto.
48 El rey dio a Daniel una posición importante y
muchos regalos. Lo hizo gobernador de toda la
tierra de Babilonia y jefe de todos los sabios de
Babilonia.
49 A petición de Daniel, el rey puso a Sadrac,
Mesac y Abed-nego a cargo de los asuntos de la
tierra de Babilonia. Daniel permaneció junto al
rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro
de sesenta codos de alto y seis codos de ancho. La
levantó en el valle de Dura, en la tierra de
Babilonia.
2 Después mandó reunir a los capitanes, los
jefes, los gobernantes, los sabios, los tesoreros,
los jueces, los supervisores y todos los
gobernadores de las regiones del país, para la
presentación de la estatua que había levantado.
3 Los capitanes, los jefes, los gobernantes, los
sabios, los tesoreros, los jueces, los supervisores y
todos los gobernadores de las regiones del país se
reunieron para la presentación de la estatua que
el rey Nabucodonosor había levantado. Se
colocaron delante de ella.

4 Entonces un pregonero del rey anunció en
voz alta: Pueblos, naciones y gente de toda
lengua, esta es la orden que se les da:
5 Cuando oigan el sonido del cuerno, la flauta,
el arpa, el trígono, el salterio, la gaita y toda clase
de instrumentos, deben postrarse y adorar la
estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha
levantado.
6 Quien no se postre y la adore será arrojado en
ese mismo momento al fuego ardiente del horno.
7 Por eso, cuando todos oyeron el sonido del
cuerno, la flauta, el arpa, el trígono, el salterio y
toda clase de instrumentos, se postraron y
adoraron la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor había levantado.
8 En ese momento, unos caldeos se acercaron y
acusaron a los judíos.
9 Dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Que el rey
viva para siempre!
10 Rey, tú has ordenado que todo el que oiga el
sonido del cuerno, la flauta, el arpa, el trígono, el
salterio, la gaita y toda clase de instrumentos se
postre y adore la estatua de oro.
11 Quien no se postre y la adore debe ser
arrojado al fuego ardiente del horno.
12 Pero hay unos judíos a quienes pusiste a
cargo de los asuntos de la tierra de Babilonia:
Sadrac, Mesac y Abed-nego. Ellos no te obedecen,
rey. No sirven a tus dioses ni adoran la estatua de
oro que has levantado.
13 Nabucodonosor, lleno de ira, ordenó traer a
Sadrac, Mesac y Abed-nego. Los llevaron ante el
rey.

14 Nabucodonosor les preguntó: Sadrac, Mesac
y Abed-nego, ¿es cierto que no sirven a mi dios ni
adoran la estatua de oro que he levantado?
15 Si ahora están dispuestos a postrarse y
adorar la estatua que hice cuando oigan el sonido
del cuerno, la flauta, el arpa, el trígono, el salterio,
la gaita y toda clase de instrumentos, está bien.
Pero si no la adoran, serán arrojados en ese
mismo momento al fuego ardiente del horno.
¿Qué dios podrá librarlos de mis manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al
rey Nabucodonosor: No necesitamos darte una
respuesta sobre este asunto.
17 Si nuestro Dios, a quien servimos, puede
librarnos del fuego ardiente del horno y de tus
manos, rey, él nos librará.
18 Pero si no lo hace, debes saber, rey, que no
serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua
de oro que has levantado.
19 Nabucodonosor se llenó de ira, y su rostro
cambió al mirar a Sadrac, Mesac y Abed-nego.
Ordenó calentar el horno siete veces más de lo
acostumbrado.
20 También ordenó a unos hombres fuertes de
su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y
Abed-nego y los arrojaran al fuego ardiente del
horno.
21 Así que los ataron con sus abrigos,
pantalones, gorros y demás ropa, y los arrojaron
al fuego ardiente del horno.
22 La orden del rey era firme y el horno estaba
tan caliente que las llamas mataron a los

hombres que llevaron a Sadrac, Mesac y
Abed-nego hasta el horno.
23 Los tres hombres, Sadrac, Mesac y
Abed-nego, cayeron atados en el fuego ardiente
del horno.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de
temor y asombro, se levantó de prisa y preguntó
a sus sabios: ¿No arrojamos al fuego a tres
hombres atados? Ellos respondieron: Así es, rey.
25 El rey dijo: ¡Miren! Veo cuatro hombres
sueltos que caminan en medio del fuego sin
sufrir daño. El cuarto tiene el aspecto de un hijo
de los dioses.
26 Nabucodonosor se acercó a la entrada del
horno y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos
del Dios Altísimo, ¡salgan y vengan aquí! Ellos
salieron del fuego.
27 Los capitanes, los jefes, los gobernantes y los
sabios del rey que se habían reunido vieron que
el fuego no había dañado sus cuerpos. Ni un
cabello se les había quemado; sus abrigos
estaban intactos y ni siquiera olían a quemado.
28 Nabucodonosor dijo: ¡Alabado sea el Dios de
Sadrac, Mesac y Abed-nego! Él envió a su ángel y
libró a sus siervos, que confiaron en él. Ellos
desobedecieron la orden del rey y entregaron sus
cuerpos al fuego antes que servir o adorar a otro
dios que no fuera su Dios.
29 Por eso ordeno que cualquiera, de cualquier
pueblo, nación o lengua, que hable contra el Dios
de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea cortado en
pedazos y su casa sea destruida. Porque no hay
otro dios que pueda salvar de esta manera.

30 Entonces el rey dio a Sadrac, Mesac y
Abed-nego aún más autoridad en la tierra de
Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos,
naciones y gente de toda lengua que viven en
toda la tierra: Que tengan abundante paz.
2 Me ha parecido bien dar a conocer las señales
y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho
conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus señales! ¡Qué poderosas
son sus maravillas! Su reino es eterno y su
dominio permanece de generación en
generación.
4 Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa
y todo me iba bien en mi palacio.
5 Tuve un sueño que me causó mucho miedo.
Mientras estaba acostado, las imágenes y visiones
de mi mente me inquietaron.
6 Ordené que todos los sabios de Babilonia
vinieran ante mí para explicarme el significado
del sueño.
7 Vinieron los magos, los que practicaban artes
ocultas, los caldeos y los adivinos. Les conté el
sueño, pero no pudieron explicarme su
significado.
8 Por último vino Daniel, llamado Beltsasar por
el nombre de mi dios, y en quien está el espíritu
de los dioses santos. Le conté el sueño y le dije:
9 Beltsasar, jefe de los magos, sé que el espíritu
de los dioses santos está en ti y que ningún

secreto te resulta difícil. Este es el sueño que tuve;
explícame su significado.
10 Mientras estaba acostado, tuve una visión:
había un árbol en medio de la tierra, y era muy
alto.
11 El árbol creció y se hizo fuerte. Llegaba hasta
el cielo y se veía desde los extremos de la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas y tenía mucho
fruto, suficiente para alimentar a todos. Los
animales del campo hallaban sombra debajo de
él, y las aves del cielo descansaban en sus ramas.
Todos los seres vivos se alimentaban de él.
13 En las visiones que tuve mientras estaba
acostado, vi a un vigilante, un ser santo, que
descendía del cielo.
14 Gritaba en voz alta: ¡Corten el árbol y
quiebren sus ramas! ¡Arranquen sus hojas y
esparzan sus frutos! Que los animales se alejen
de su sombra y las aves de sus ramas.
15 Pero dejen en la tierra el tronco cortado con
sus raíces, sujeto con una banda de hierro y
bronce. Que él coma la hierba tierna del campo,
que lo moje el rocío del cielo y que viva entre los
animales.
16 Que su corazón deje de ser el de un hombre y
se le dé el corazón de un animal. Que pasen sobre
él siete tiempos.
17 Esta orden ha sido decretada por los
vigilantes y esta decisión ha sido anunciada por
los seres santos, para que los vivos sepan que el
Altísimo gobierna sobre el reino de los seres
humanos. Él lo da a quien quiere y pone al frente
de él al más humilde de los hombres.

18 Yo, el rey Nabucodonosor, tuve este sueño.
Tú, Beltsasar, explícame su significado. Ninguno
de los sabios de mi reino ha podido explicármelo,
pero tú puedes, porque el espíritu de los dioses
santos está en ti.
19 Daniel, llamado Beltsasar, quedó
desconcertado por un tiempo, inquieto por sus
pensamientos. El rey le dijo: Beltsasar, no dejes
que el sueño ni su significado te inquieten.
Beltsasar respondió: Mi señor, ¡que el sueño se
refiera a los que te odian y su significado a tus
enemigos!
20 El árbol que viste, que creció y se hizo fuerte,
que llegaba hasta el cielo y se veía desde los
extremos de la tierra,
21 que tenía hojas hermosas y mucho fruto,
suficiente para alimentar a todos, bajo el cual
vivían los animales del campo y en cuyas ramas
descansaban las aves del cielo,
22 eres tú, rey. Te has hecho grande y fuerte. Tu
poder ha crecido hasta llegar al cielo y tu
dominio alcanza los extremos de la tierra.
23 El rey vio a un vigilante, un ser santo, que
descendía del cielo y decía que el árbol debía ser
cortado y destruido.
24 Este es su significado, rey: el Altísimo ha
tomado esta decisión acerca de mi señor el rey.
25 Te expulsarán de entre los seres humanos y
vivirás con los animales del campo. Te darán
hierba para comer, como a los bueyes, y te
mojará el rocío del cielo. Pasarán sobre ti siete
tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo

gobierna sobre el reino de los seres humanos y lo
da a quien quiere.
26 La orden de dejar el tronco cortado con sus
raíces significa que tu reino te será devuelto
cuando reconozcas que el cielo gobierna.
27 Por eso, rey, acepta mi consejo: que tus
pecados sean cubiertos por la justicia y tus malas
acciones por la misericordia hacia los pobres. Así
podrá prolongarse tu prosperidad.
28 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.
29 Doce meses después, caminaba por la azotea
de su palacio en Babilonia.
30 El rey dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que
he construido como residencia real, con mi gran
poder y para gloria de mi majestad?
31 Aún estaba hablando cuando una voz vino
del cielo: Rey Nabucodonosor, este es el anuncio
para ti: has perdido el reino.
32 Te expulsarán de entre los seres humanos y
vivirás con los animales del campo. Te darán
hierba para comer, como a los bueyes. Pasarán
sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que
el Altísimo gobierna sobre el reino de los seres
humanos y lo da a quien quiere.
33 En ese mismo momento se cumplió lo
anunciado acerca de Nabucodonosor. Fue
expulsado de entre los seres humanos y comió
hierba como los bueyes. El rocío del cielo mojaba
su cuerpo, hasta que su cabello creció como las
plumas de las águilas y sus uñas como las de las
aves.
34 Al terminar ese tiempo, yo, Nabucodonosor,
alcé la vista al cielo y recobré la razón. Bendije al

Altísimo y alabé y honré al que vive para siempre.
Su dominio es eterno y su reino permanece de
generación en generación.
35 Todos los habitantes de la tierra son como
nada. Él hace lo que quiere con el ejército del cielo
y con los habitantes de la tierra. Nadie puede
detener su mano ni preguntarle: ¿Qué haces?
36 En ese momento recobré la razón. También
recuperé mi honor y mi grandeza, para gloria de
mi reino. Mis sabios y mis nobles volvieron a
buscarme, fui restituido en mi reino y recibí más
poder que antes.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, adoro, alabo y
honro al Rey del cielo. Todas sus obras son
verdaderas y sus caminos son justos. Él puede
humillar a los que viven con orgullo.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete para
mil de sus nobles y bebió vino delante de ellos.
2 Embriagado por el vino, Belsasar ordenó que
le trajeran los utensilios de oro y plata que su
padre Nabucodonosor había tomado del templo
de Jerusalén. El rey, sus nobles, sus esposas y sus
concubinas beberían en ellos.
3 Trajeron los utensilios de oro y plata que
habían estado en el templo de Dios en Jerusalén.
El rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas
bebieron vino en ellos.
4 Bebían vino y alababan a los dioses de oro,
plata, bronce, hierro, madera y piedra.
5 En ese mismo momento aparecieron los
dedos de una mano humana. Escribían en la

pared blanca del palacio del rey, frente al
candelabro. El rey vio la parte de la mano que
escribía.
6 El rey palideció y sus pensamientos lo
llenaron de temor. Perdió las fuerzas y le
temblaban las rodillas.
7 El rey gritó que llamaran a los que
practicaban artes ocultas, a los caldeos y a los
adivinos. Dijo a los sabios de Babilonia: Quien lea
este escrito y me explique su significado será
vestido de púrpura, llevará una cadena de oro al
cuello y recibirá gran autoridad en el reino.
8 Todos los sabios del rey vinieron, pero no
pudieron leer el escrito ni explicar su significado
al rey.
9 El rey Belsasar se llenó de temor y palideció,
mientras sus nobles estaban desconcertados.
10 Al oír las palabras del rey y de sus nobles, la
reina entró en el salón del banquete y dijo: ¡Que el
rey viva para siempre! No dejes que tus
pensamientos te asusten ni que tu rostro
palidezca.
11 Hay un hombre en tu reino en quien está el
espíritu de los dioses santos. En los días de tu
padre demostró inteligencia y entendimiento
semejantes a la sabiduría de los dioses. Tu padre,
el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los
magos, los que practicaban artes ocultas, los
caldeos y los adivinos.
12 En ese hombre, Daniel, a quien el rey llamó
Beltsasar, se hallaron un espíritu extraordinario,
conocimiento y entendimiento, y la capacidad de
interpretar sueños, explicar enigmas y resolver

preguntas difíciles. Que llamen a Daniel y él
explicará el significado del escrito.
13 Llevaron a Daniel ante el rey, quien le dijo:
Así que tú eres Daniel, uno de los cautivos de
Judá que mi padre trajo de Judá.
14 He oído que el espíritu de los dioses está en ti
y que tienes inteligencia, entendimiento y una
sabiduría extraordinaria.
15 Los sabios y los que practican artes ocultas
han venido ante mí para leer este escrito y
explicarme su significado, pero no han podido
hacerlo.
16 He oído que puedes explicar las cosas y
resolver preguntas difíciles. Si puedes leer este
escrito y explicarme su significado, serás vestido
de púrpura, llevarás una cadena de oro al cuello y
recibirás gran autoridad en el reino.
17 Daniel respondió al rey: Quédate con tus
regalos y da tus recompensas a otro. Aun así,
leeré el escrito al rey y le explicaré su significado.
18 Rey, el Dios Altísimo dio a tu padre
Nabucodonosor el reino, gran poder, gloria y
honor.
19 Por el gran poder que le dio, todos los
pueblos, naciones y gente de toda lengua
temblaban de miedo ante él. Mataba a quien
quería y dejaba vivir a quien quería; daba poder a
unos y humillaba a otros, según su voluntad.
20 Pero cuando su corazón se llenó de orgullo y
su espíritu se endureció, fue quitado del trono y
perdió su gloria.
21 Fue expulsado de entre los seres humanos y
su corazón se volvió como el de los animales.

Vivió entre los asnos salvajes, comió hierba como
los bueyes y el rocío del cielo mojaba su cuerpo.
Así estuvo hasta que reconoció que el Altísimo
gobierna sobre el reino de los seres humanos y
pone al frente de él a quien quiere.
22 Pero tú, Belsasar, su hijo, no has humillado tu
corazón, aunque sabías todo esto.
23 Te has levantado contra el Señor del cielo. Te
trajeron los utensilios de su templo, y tú, tus
nobles, tus esposas y tus concubinas bebieron
vino en ellos. Has alabado a los dioses de plata,
oro, bronce, hierro, madera y piedra, que no ven
ni oyen ni entienden. Pero no has honrado al
Dios en cuyas manos están tu aliento y todos tus
caminos.
24 Por eso él envió aquella parte de la mano y se
trazó este escrito.
25 Este es el escrito que se trazó: Mene, tekel,
peres.
26 Este es el significado de las palabras: Mene:
Dios ha contado los días de tu reino y le ha puesto
fin.
27 Tekel: has sido pesado en la balanza y se ha
encontrado que te falta peso.
28 Peres: tu reino ha sido dividido y entregado a
los medos y a los persas.
29 Entonces Belsasar ordenó vestir a Daniel de
púrpura y ponerle una cadena de oro al cuello. Se
anunció públicamente que recibiría gran
autoridad en el reino.
30 Esa misma noche fue ejecutado Belsasar, rey
de los caldeos.
31 Darío el medo recibió el reino cuando tenía
unos sesenta y dos años.

6

1 Darío decidió poner al frente del reino a
ciento veinte capitanes, distribuidos por todo el
reino.
2 Sobre ellos puso a tres gobernantes
principales, uno de los cuales era Daniel. Los
capitanes debían rendirles cuentas, para que el
rey no sufriera pérdidas.
3 Daniel se destacó entre los gobernantes
principales y los capitanes porque tenía un
espíritu extraordinario. El rey pensaba ponerlo al
frente de todo el reino.
4 Los gobernantes principales y los capitanes
buscaban algún motivo para acusar a Daniel por
su trabajo en el reino. Pero no pudieron
encontrar ninguna falta ni error, porque era fiel y
no cometía errores ni malas acciones.
5 Entonces dijeron: Solo encontraremos un
motivo para acusar a Daniel en algo relacionado
con la ley de su Dios.
6 Los gobernantes principales y los capitanes
fueron ante el rey y le dijeron: ¡Que el rey Darío
viva para siempre!
7 Todos los gobernantes principales del reino,
los jefes, los capitanes, los sabios y los
gobernadores hemos acordado que se dicte una
ley con autoridad real y se establezca esta orden
firme: durante treinta días, quien haga una
petición a cualquier dios u hombre, excepto a ti,
rey, será arrojado al foso de los leones.
8 Rey, establece ahora la orden y firma el
documento, para que no pueda cambiarse,

conforme a la ley de los medos y los persas, que
no puede ser anulada.
9 Por eso el rey Darío firmó el documento y la
orden.
10 Cuando Daniel supo que el documento había
sido firmado, fue a su casa. Las ventanas de su
habitación en el piso de arriba estaban abiertas
hacia Jerusalén. Allí se arrodillaba tres veces al
día para orar y alabar a su Dios, como lo había
hecho antes.
11 Aquellos hombres lo vigilaban y vieron a
Daniel orando y pidiendo el favor de su Dios.
12 Fueron ante el rey y le dijeron: Rey, ¿no
firmaste una orden que manda arrojar al foso de
los leones a cualquiera que durante treinta días
haga una petición a cualquier dios u hombre,
excepto a ti? El rey respondió: Así es; la ley de los
medos y los persas lo establece y no puede ser
anulada.
13 Entonces dijeron al rey: Daniel, uno de los
cautivos de Judá, no te respeta, rey, ni respeta la
orden que firmaste. Sigue orando a Dios tres
veces al día.
14 Al oír esto, el rey se entristeció mucho y
decidió salvar a Daniel. Hasta la puesta del sol
hizo todo lo que pudo para librarlo.
15 Pero aquellos hombres dijeron al rey:
Recuerda, rey, que según la ley de los medos y los
persas no puede cambiarse ninguna orden ni ley
que el rey haya establecido.
16 Entonces el rey dio la orden de traer a Daniel
y arrojarlo al foso de los leones. El rey le dijo: Tu
Dios, a quien siempre sirves, te salvará.

17 Trajeron una piedra y la pusieron sobre la
entrada del foso. La marcaron con el sello del rey
y los sellos de sus nobles, para que no se
cambiara la decisión acerca de Daniel.
18 El rey regresó a su palacio y pasó la noche sin
comer. No le ofrecieron ningún entretenimiento
y no pudo dormir.
19 Muy temprano por la mañana, el rey se
levantó y fue de prisa al foso de los leones.
20 Cuando se acercó al foso donde estaba
Daniel, gritó con voz angustiada: Daniel, siervo
del Dios vivo, ¿ha podido tu Dios, a quien siempre
sirves, librarte de los leones?
21 Daniel respondió al rey: ¡Que el rey viva para
siempre!
22 Mi Dios envió a su ángel y cerró la boca de los
leones. No me han hecho daño, porque él me
encontró inocente. Tampoco he hecho nada malo
contra ti, rey.
23 El rey se alegró mucho y ordenó sacar a
Daniel del foso. Lo sacaron y no encontraron en
él ningún daño, porque había confiado en su Dios.
24 Por orden del rey, trajeron a los hombres que
habían acusado a Daniel y los arrojaron al foso de
los leones, junto con sus esposas y sus hijos. Antes
de que llegaran al fondo, los leones se lanzaron
sobre ellos y les rompieron todos los huesos.
25 Entonces el rey Darío envió una carta a todos
los pueblos, naciones y gente de toda lengua que
viven en toda la tierra: Que tengan abundante
paz.
26 Ordeno que en todo mi reino todos tiemblen
de temor ante el Dios de Daniel. Él es el Dios vivo

y permanece sin cambiar para siempre. Su reino
nunca será destruido y su dominio llegará hasta
el fin.
27 Él salva y libra del peligro; hace señales y
maravillas en el cielo y en la tierra. Él ha librado
a Daniel del poder de los leones.
28 Así Daniel prosperó durante los reinados de
Darío y de Ciro el persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia,
Daniel tuvo un sueño y visiones mientras estaba
acostado. Después puso el sueño por escrito.
2 Tuve una visión nocturna y vi que los cuatro
vientos del cielo agitaban con fuerza el gran mar.
3 Del mar salieron cuatro grandes bestias,
diferentes unas de otras.
4 La primera parecía un león y tenía alas de
águila. Mientras yo miraba, le arrancaron las alas,
la levantaron del suelo y la pusieron sobre dos
pies como un hombre. Le dieron un corazón
humano.
5 Vi otra bestia, parecida a un oso, levantada de
un lado. Tenía tres costillas en la boca, entre los
dientes. Le dijeron: ¡Levántate y come mucha
carne!
6 Después vi otra bestia, parecida a un
leopardo. Tenía cuatro alas de ave en la espalda y
cuatro cabezas. Se le dio autoridad para
gobernar.
7 Después, en mi visión nocturna, vi una cuarta
bestia, terrible y espantosa, muy poderosa y
fuerte. Tenía grandes dientes de hierro; devoraba

y destrozaba, y pisoteaba lo que quedaba. Era
diferente de todas las bestias anteriores y tenía
diez cuernos.
8 Observaba los cuernos con atención cuando vi
que entre ellos salía otro cuerno pequeño. Ante él,
tres de los primeros cuernos fueron arrancados
de raíz. Este cuerno tenía ojos como los de un
hombre y una boca que hablaba con arrogancia.
9 Seguí mirando hasta que se colocaron unos
tronos y alguien que parecía un hombre muy
anciano se sentó. Su ropa era blanca como la
nieve y su cabello como lana limpia. Su trono era
de llamas de fuego y sus ruedas eran fuego
ardiente.
10 Un río de fuego salía de delante de él. Miles
de miles le servían y diez mil veces diez mil
estaban delante de él. El juez se sentó y los libros
fueron abiertos.
11 Seguí mirando por las palabras arrogantes
que decía el cuerno. Miré hasta que mataron a la
bestia, destruyeron su cuerpo y lo entregaron al
fuego.
12 A las demás bestias les quitaron su
autoridad, pero les permitieron seguir viviendo
por un tiempo determinado.
13 En las visiones nocturnas vi a alguien
semejante a un hombre que venía con las nubes
del cielo. Llegó hasta el anciano y lo llevaron ante
él.
14 Se le dieron autoridad, gloria y un reino.
Todos los pueblos, naciones y gente de toda
lengua le servían. Su autoridad es eterna y no
terminará; su reino nunca será destruido.

15 Yo, Daniel, estaba angustiado en mi espíritu, y
las visiones de mi mente me inquietaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban allí y le
pregunté qué significaba todo esto. Él me dijo
que me explicaría su significado.
17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes
que surgirán de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino
y será suyo para siempre, por siempre y para
siempre.
19 Quise saber con certeza lo que significaba la
cuarta bestia, diferente de todas las demás y muy
terrible. Tenía dientes de hierro y uñas de bronce;
devoraba y destrozaba, y pisoteaba lo que
quedaba.
20 También quise saber acerca de los diez
cuernos de su cabeza y del otro cuerno que había
salido y había hecho caer a tres. Ese cuerno tenía
ojos y una boca que hablaba con arrogancia, y
parecía más grande que los otros.
21 Vi que ese cuerno hacía la guerra contra los
santos y los vencía,
22 hasta que vino el anciano. Se dictó la
sentencia y se dio autoridad a los santos del
Altísimo. Llegó el tiempo en que los santos
recibieron el reino.
23 Esto fue lo que me dijo: La cuarta bestia es
un cuarto reino que surgirá en la tierra, diferente
de todos los reinos. Vencerá a toda la tierra, la
pisoteará y la destrozará.
24 Los diez cuernos son diez reyes que surgirán
de ese reino. Después de ellos surgirá otro,

diferente de los primeros, que derribará a tres reyes.

25 Hablará contra el Altísimo e intentará acabar
con los santos del Altísimo. Pensará en cambiar
los tiempos y la ley. Los santos serán entregados
en sus manos por un tiempo, tiempos y medio
tiempo.

26 Pero el juez se sentará y le quitarán su
autoridad, para acabar con ella y destruirla por
completo.

27 El reino, la autoridad y el poder de los reinos
bajo todo el cielo serán dados al pueblo de los
santos del Altísimo. Su reino es eterno, y todos los
poderes le servirán y le obedecerán.

28 Aquí termina el relato. Yo, Daniel, quedé
muy inquieto por mis pensamientos y palidecí,
pero guardé todo esto en mi corazón.

8

1 En el tercer año del reinado del rey Belsasar,
yo, Daniel, tuve una visión después de la que
había tenido antes.

2 En esa visión me encontraba en la ciudad
fortificada de Susa, en la tierra de Elam, junto a la
compuerta del Ulai.

3 Alcé la vista y vi un carnero con dos cuernos
junto al río. Los dos cuernos eran altos, pero uno
era más alto que el otro, y el más alto había salido
después.

4 Vi al carnero embestir hacia el oeste, el norte
y el sur. Ninguna bestia podía resistirlo y nadie
podía librar a otros de su poder. Hacía lo que
quería y se hizo grande.

5 Mientras pensaba en esto, vi un macho cabrío
que venía del oeste y recorría toda la tierra sin
tocar el suelo. Tenía un gran cuerno entre los
ojos.
6 Fue hacia el carnero de dos cuernos que yo
había visto junto al río y se lanzó contra él con
toda su fuerza.
7 Lo vi acercarse al carnero, furioso contra él.
Lo atacó y le rompió los dos cuernos. El carnero
no tenía fuerza para resistirlo. El macho cabrío lo
derribó y lo pisoteó, y nadie pudo librar al
carnero de su poder.
8 El macho cabrío se hizo muy grande. Pero
cuando estaba en la plenitud de su fuerza, el gran
cuerno se rompió. En su lugar salieron otros
cuatro cuernos, dirigidos hacia los cuatro vientos
del cielo.
9 De uno de ellos salió otro cuerno, pequeño al
principio, que creció mucho hacia el sur, el este y
la tierra hermosa.
10 Creció hasta alcanzar al ejército del cielo.
Derribó a la tierra a algunos de ese ejército,
incluso algunas estrellas, y los pisoteó.
11 Se engrandeció hasta igualarse al jefe del
ejército. Por medio de ese cuerno se quitó el
holocausto continuo, se derribó su lugar y se
destruyó el santuario.
12 Por causa de la rebelión, el ejército fue
entregado al cuerno junto con el holocausto
continuo. El cuerno echó por tierra la verdad,
hizo lo que quiso y prosperó.
13 Entonces oí hablar a un ser santo. Otro ser
santo preguntó al que hablaba: ¿Cuánto durará

esta visión, en la que se quita el holocausto
continuo, se establece la abominación que causa
horror y se pisotea el santuario?

14 Él le respondió: Dos mil trescientas tardes y
mañanas. Después el santuario será purificado.

15 Cuando yo, Daniel, tuve esta visión, quise
entender su significado. Vi delante de mí a
alguien con aspecto de hombre.

16 Oí una voz humana entre las orillas del Ulai,
que decía en voz alta: Gabriel, explica la visión a
este hombre.

17 Gabriel se acercó al lugar donde yo estaba.
Su llegada me llenó de miedo y caí rostro en
tierra. Pero me dijo: Entiende, hijo de hombre,
que la visión se refiere al tiempo del fin.

18 Mientras me hablaba, caí en un sueño
profundo con el rostro en tierra. Pero él me tocó
y me puso de pie donde yo estaba.

19 Me dijo: Voy a darte a conocer lo que
sucederá al final del tiempo de la ira, porque la
visión se refiere al tiempo fijado para el fin.

20 El carnero de dos cuernos que viste
representa a los reyes de Media y Persia.

21 El macho cabrío es el rey de Grecia, y el gran
cuerno entre sus ojos es el primer rey.

22 El cuerno roto, en cuyo lugar salieron cuatro,
significa que de su nación surgirán cuatro reinos,
pero no tendrán su poder.

23 Al final de sus reinados, cuando sus malas
acciones hayan llegado al límite, surgirá un rey
orgulloso y experto en enigmas.

24 Su poder será grande y planeará cosas
extraordinarias. Prosperará, hará lo que quiera y
destruirá a los poderosos.
25 Sus planes se dirigirán contra el pueblo
santo, y con su astucia hará prosperar el engaño.
Se creerá muy grande y destruirá a muchos que
no sospechan el peligro. Se levantará contra el
príncipe de príncipes, pero será destruido sin
intervención de manos humanas.
26 La visión de las tardes y mañanas que se ha
explicado es verdadera. Guárdala en secreto,
porque se refiere a un futuro lejano.
27 Yo, Daniel, estuve enfermo varios días.
Después me levanté y atendí los asuntos del rey.
La visión me dejó asombrado, pero nadie pudo
explicar su significado.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de
descendencia meda, que había sido hecho rey del
reino de los caldeos,
2 en ese primer año de su reinado, yo, Daniel,
entendí por los libros el número de años que el
Señor había anunciado al profeta Jeremías para
que terminara la desolación de Jerusalén: setenta
años.
3 Me volví al Señor Dios y me dediqué a orar y a
pedir su favor, con ayuno, vestido de tela áspera y
cubierto de polvo.
4 Oré al Señor mi Dios, confesé nuestros
pecados y dije: Señor, Dios grande y temible, que
guardas el pacto y muestras misericordia a
quienes te aman y obedecen tus mandamientos:

5 Hemos pecado, hemos actuado mal y hemos
hecho el mal. Nos hemos rebelado contra ti y nos
hemos apartado de tus mandamientos y tus leyes.
6 No hemos escuchado a tus siervos los
profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros
reyes, gobernantes, antepasados y a todo el
pueblo de la tierra.
7 Señor, tuya es la justicia, pero nuestra es la
vergüenza hasta el día de hoy. La vergüenza es de
los hombres de Judá, de los habitantes de
Jerusalén y de todo Israel, de los que están cerca y
de los que están lejos, en todos los países adonde
los has enviado por el pecado que cometieron
contra ti.
8 Señor, nuestra es la vergüenza, y también la de
nuestros reyes, gobernantes y antepasados,
porque hemos pecado contra ti.
9 Del Señor nuestro Dios son la misericordia y el
perdón, pues nos hemos rebelado contra él.
10 No hemos escuchado la voz del Señor nuestro
Dios ni hemos seguido las leyes que nos dio por
medio de sus siervos los profetas.
11 Todo Israel ha pecado contra tu ley y se ha
apartado para no escuchar tu voz. Por eso han
caído sobre nosotros la maldición y el juramento
escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios,
porque hemos pecado contra él.
12 Él ha cumplido lo que anunció contra
nosotros y contra los que nos juzgaban, al traer
sobre nosotros una gran desgracia. Bajo todo el
cielo nunca había sucedido algo como lo que
sucedió en Jerusalén.

13 Tal como está escrito en la ley de Moisés, toda
esta desgracia ha caído sobre nosotros. Pero no
hemos pedido el favor del Señor nuestro Dios
para apartarnos de nuestras malas acciones y
alcanzar la verdadera sabiduría.
14 El Señor estuvo atento a esta desgracia y la
trajo sobre nosotros. El Señor nuestro Dios es
justo en todo lo que hace, pero nosotros no
hemos escuchado su voz.
15 Ahora, Señor nuestro Dios, tú sacaste a tu
pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte y te
hiciste un nombre que perdura hasta hoy.
Nosotros hemos pecado y hemos hecho el mal.
16 Señor, por tu justicia, aparta tu ira y tu furor
de tu ciudad Jerusalén, tu monte santo. Por
nuestros pecados y las malas acciones de
nuestros antepasados, Jerusalén y tu pueblo son
motivo de vergüenza para todos los que nos
rodean.
17 Ahora, Dios nuestro, escucha la oración de tu
siervo y su petición de favor. Haz brillar tu rostro
sobre tu santuario destruido, por amor a tus
siervos, Señor.
18 Dios mío, inclina tu oído y escucha. Abre tus
ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que
lleva tu nombre. No presentamos nuestras
oraciones ante ti por nuestra justicia, sino por tu
gran misericordia.
19 Señor, escucha. Señor, perdona. Señor,
atiende y actúa. No tardes, por el honor de tu
nombre, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo
llevan tu nombre.

20 Yo seguía orando y confesando mis pecados y
los de mi pueblo Israel ante el Señor, y pedía el
favor del Señor mi Dios por su monte santo.
21 Mientras aún oraba, Gabriel, el hombre que
había visto en la primera visión cuando estaba
muy cansado, me tocó cerca de la hora de la
ofrenda de la tarde.
22 Me enseñó y me dijo: Daniel, he venido
ahora para darte sabiduría.
23 En cuanto comenzaste a orar, se dio una
respuesta, y he venido para dártela a conocer,
porque eres muy amado. Presta atención a estas
palabras y entiende la visión.
24 Se han fijado setenta semanas para tu pueblo
y tu ciudad santa, para que la rebelión llegue a su
fin y el pecado alcance su límite, para hacer
expiación por la maldad y traer justicia eterna,
para confirmar como verdaderas la visión y la
palabra del profeta, y para ungir un lugar
santísimo.
25 Debes saber con certeza que, desde que se dé
la orden de reconstruir Jerusalén hasta la llegada
de un príncipe ungido, pasarán siete semanas. En
sesenta y dos semanas quedará reconstruida, con
su plaza y su terraplén.
26 Al terminar esos tiempos, después de las
sesenta y dos semanas, un ungido será eliminado
y no tendrá nada. El pueblo de un príncipe que
vendrá destruirá la ciudad y el santuario. El fin
llegará como una inundación, y hasta el fin habrá
guerra y la desolación que se ha decretado.
27 Se dictará una orden firme contra muchos
por una semana. Durante la mitad de la semana

cesarán el sacrificio y la ofrenda de harina, y en
su lugar habrá una abominación que causa
horror, hasta que la destrucción decretada caiga
sobre el destructor.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se
reveló un secreto a Daniel, llamado Beltsasar. El
mensaje era verdadero y anunciaba una dura
tarea. Daniel lo entendió y comprendió la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto
durante tres semanas completas.
3 No comí alimentos sabrosos ni probé carne ni
vino. Tampoco me puse aceite en el cuerpo hasta
que terminaron las tres semanas completas.
4 El día veinticuatro del primer mes estaba
junto al gran río.
5 Alcé la vista y vi a alguien con aspecto de
hombre, vestido con una túnica de lino y con un
cinturón del oro más fino.
6 Su cuerpo era como el berilo, su rostro
brillaba como un relámpago y sus ojos parecían
luces de fuego. Sus brazos y sus pies tenían el
aspecto del bronce pulido, y su voz sonaba como
un ejército.
7 Solo yo, Daniel, vi la visión. Los hombres que
estaban conmigo no la vieron, pero sintieron
tanto miedo que huyeron a esconderse.
8 Quedé solo y vi esta gran visión. Perdí todas
mis fuerzas y palidecí.
9 Oí sus palabras, y al escuchar su voz caí en un
sueño profundo, con el rostro en tierra.

10 Entonces una mano me tocó, me despertó y
me puso sobre las rodillas y las manos.
11 Me dijo: Daniel, hombre muy amado,
entiende las palabras que te digo y ponte de pie,
porque he sido enviado a ti. Cuando me dijo esto,
me levanté temblando de miedo.
12 Me dijo: No temas, Daniel. Desde el primer
día en que te propusiste entender y humillarte
ante tu Dios, él ha escuchado tus palabras. He
venido por tus palabras.
13 Pero el ángel del reino de Persia se opuso a mí
durante veintiún días. Miguel, uno de los ángeles
principales, vino a ayudarme. Cuando vine, él
todavía estaba allí con el ángel de los reyes de
Persia.
14 Ahora he venido para darte a conocer lo que
sucederá a tu pueblo en los últimos días, porque la
visión todavía se refiere a días futuros.
15 Después de que me dijo estas palabras, miré
al suelo y no pude hablar.
16 Entonces alguien con aspecto humano me
tocó los labios con el dedo. Abrí la boca y dije al
que estaba delante de mí: Mi señor, por causa de
la visión me han venido dolores y ya no tengo
fuerzas.
17 ¿Cómo puede este siervo hablar con mi señor?
Me han abandonado las fuerzas y me falta el
aliento.
18 De nuevo, alguien con aspecto de hombre me
tocó y me dio fuerzas.
19 Me dijo: Hombre muy amado, no temas. La
paz sea contigo. Sé fuerte y cobra ánimo. Al oír sus

palabras, recobré las fuerzas y dije: Habla, mi señor, porque me has dado fuerzas.

20 Entonces dijo: Ya sabes por qué he venido a ti. Ahora te daré a conocer lo que está registrado en los escritos verdaderos.

21 Pero volveré a luchar contra el ángel de Persia. Cuando me vaya, vendrá el ángel de Grecia. Nadie me apoya contra ellos, excepto Miguel, tu ángel.

11

1 En el primer año de Darío el medo, yo estuve de su lado para sostenerlo y darle fuerzas.

2 Ahora te daré a conocer la verdad. Surgirán todavía tres reyes en Persia, y el cuarto será mucho más rico que todos ellos. Cuando se haya fortalecido con sus riquezas, movilizará sus fuerzas contra todos los reinos de Grecia.

3 Surgirá un rey poderoso que gobernará con gran autoridad y hará lo que quiera.

4 Pero cuando se haya fortalecido, su reino será dividido hacia los cuatro vientos del cielo. No pasará a sus descendientes ni tendrá la misma autoridad que él tuvo. Su reino será arrancado y quedará en manos de otros, no de sus descendientes.

5 El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus capitanes será más fuerte que él y gobernará. Su dominio será grande.

6 Al cabo de algunos años se unirán. La hija del rey del sur irá al rey del norte para llegar a un acuerdo. Pero ella no conservará su poder ni los descendientes de él conservarán su posición. Ella

será eliminada, junto con los que la llevaron, su
hijo y el que la recibió en aquel tiempo.
7 Pero un descendiente de su familia surgirá
para ocupar su lugar. Atacará al ejército, entrará
por la fuerza en la fortaleza del rey del norte y los
vencerá.
8 Se llevará al sur sus dioses, sus imágenes de
metal y sus valiosos utensilios de plata y oro.
Durante algunos años se mantendrá alejado del
rey del norte.
9 Este entrará en el reino del rey del sur, pero
regresará a su tierra.
10 Su hijo hará la guerra y reunirá un gran
ejército. Atacará, avanzando como una
inundación, y volverá a llevar la guerra hasta la
fortaleza de su enemigo.
11 El rey del sur se enfurecerá y saldrá a luchar
contra el rey del norte. El rey del norte reunirá
un gran ejército, pero ese ejército será entregado
en manos del rey del sur.
12 Cuando el ejército sea derrotado, el rey del
sur se llenará de orgullo. Hará caer a decenas de
miles, pero no se hará fuerte.
13 El rey del norte volverá a reunir un ejército
mayor que el primero. Al cabo de algunos años
atacará con un gran ejército y muchas riquezas.
14 En aquellos tiempos muchos tomarán las
armas contra el rey del sur. Los hijos de los
violentos de tu pueblo se levantarán para
cumplir la visión, pero eso causará su caída.
15 El rey del norte vendrá, levantará rampas de
tierra y tomará una ciudad fortificada. Las
fuerzas del rey del sur, incluso sus mejores

soldados, intentarán resistir, pero no tendrán
fuerza para hacerlo.
16 El que lo ataque hará lo que quiera y nadie
podrá resistirlo. Se establecerá en la tierra
hermosa y tendrá en sus manos el poder de
destruir.
17 Se propondrá venir con toda la fuerza de su
reino, pero en lugar de eso hará un acuerdo con
él. Le dará una hija en matrimonio para destruir
el reino, pero ese plan no se cumplirá.
18 Después se volverá hacia las islas y
conquistará muchas de ellas. Pero un jefe lo
derrotará y pondrá fin a la vergüenza que él
causaba; además, hará que esa vergüenza recaiga
sobre él.
19 Entonces volverá hacia las fortalezas de su
tierra, pero su avance será detenido, caerá y no
volverá a ser visto.
20 En su lugar surgirá alguien que enviará a un
hombre con dignidad real para reunir riquezas.
Poco después será destruido, pero no por la ira ni
en batalla.
21 En su lugar surgirá un hombre despreciable,
a quien no se le había concedido el honor de
reinar. Llegará en tiempo de paz y se apoderará
del reino con palabras halagadoras.
22 Las fuerzas serán arrasadas y destruidas
delante de él. El gobernante del pacto tendrá el
mismo destino.
23 Desde que hagan un acuerdo con él, actuará
con engaño. De pronto tomará las armas con una
pequeña fuerza

24 contra las regiones fértiles y destruirá una
parte del país. Hará lo que no hicieron sus padres
ni sus antepasados: repartirá entre ellos bienes
tomados en la guerra y por la fuerza, y otras
riquezas. Por un tiempo planeará ataques contra
las fortalezas.
25 Movilizará su poder y sus fuerzas contra el
rey del sur con un gran ejército. El rey del sur
saldrá a la guerra con un ejército muy grande y
poderoso, pero tendrá que retroceder por los
planes que harán contra él.
26 Los que comen de su mesa causarán su caída.
Su ejército será destruido y muchos morirán a
espada.
27 Los dos reyes se propondrán hacer el mal y
se dirán mentiras sentados a la misma mesa.
Pero no lograrán nada, porque el fin llegará en el
tiempo fijado.
28 El rey volverá a su tierra con muchas
riquezas, decidido a actuar contra el pacto santo.
Hará lo que quiera y regresará a su tierra.
29 En el tiempo fijado volverá al sur, pero esta
vez no sucederá lo mismo que antes.
30 Los que vengan del oeste lo atacarán. Él
tendrá miedo y regresará, lleno de ira contra el
pacto santo. Hará lo que quiera, volverá y se
unirá a los que han abandonado el pacto santo.
31 Las tropas que envíe tomarán posiciones.
Profanarán el santuario, la fortaleza, quitarán el
holocausto continuo y pondrán en su lugar una
abominación que causa horror.
32 Con palabras halagadoras llevará al pecado a
los que actúan contra el pacto. Pero el pueblo que

conoce a su Dios se mantendrá fuerte y actuará
con éxito.
33 Los sabios del pueblo enseñarán a muchos.
Pero durante mucho tiempo caerán por la espada
y el fuego, serán llevados cautivos y perderán sus
bienes.
34 Cuando caigan, recibirán un poco de ayuda,
pero muchos se les unirán con palabras
halagadoras.
35 Algunos de los sabios caerán, para ser
refinados, purificados y blanqueados hasta el
tiempo del fin, porque todavía falta para el
tiempo fijado.
36 El rey hará lo que quiera. Se engrandecerá
por encima de todos los dioses y dirá cosas
asombrosas contra el Dios de dioses. Prosperará
hasta que se complete la ira, porque se cumplirá
lo que se ha determinado.
37 No respetará a los dioses de sus antepasados
ni al dios deseado por las mujeres. No respetará a
ningún dios, porque se creerá superior a todos.
38 En lugar de eso honrará al dios de las
fortalezas. Honrará con oro, plata, joyas y objetos
valiosos a un dios que sus antepasados no
conocieron.
39 Usará a la gente de un dios extranjero para
proteger sus fortalezas más poderosas. A quienes
favorezca les dará grandes honores y los pondrá
a gobernar sobre muchos. Repartirá la tierra a
cambio de un precio.
40 En el tiempo del fin, el rey del sur lo atacará.
El rey del norte vendrá contra él como una
tormenta, con carros de guerra, jinetes y muchos

barcos. Entrará en muchas tierras y las recorrerá como una inundación.
41 Entrará en la tierra hermosa y vencerá a decenas de miles. Pero Edom, Moab y el jefe de los amonitas escaparán de sus manos.
42 Extenderá su mano contra los países, y la tierra del sur no estará a salvo de él.
43 Dominará los tesoros de oro y plata y todos los objetos valiosos del sur. Los libios y los etíopes seguirán sus pasos.
44 Pero las noticias del este y del norte lo inquietarán. Saldrá lleno de ira para destruir y acabar con muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el hermoso monte santo. Pero llegará a su fin y nadie lo ayudará.

12

1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran ángel que defiende a tu pueblo. Habrá un tiempo de angustia como nunca lo hubo desde que existen las naciones. Entonces tu pueblo será librado: todos los que estén escritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna y otros para vergüenza eterna.
3 Los sabios brillarán como la luz del cielo, y los que hayan guiado a muchos a la justicia brillarán como las estrellas por siempre y para siempre.
4 Pero tú, Daniel, guarda estas palabras en secreto. Enrolla y cierra el libro hasta el tiempo del fin. Muchos irán de aquí para allá y aumentará el conocimiento.

5 Yo, Daniel, miré y vi a otros dos, uno en una
orilla del río y otro en la orilla opuesta.
6 Pregunté al hombre vestido de lino, que
estaba sobre las aguas del río: ¿Cuánto falta para
que terminen estas maravillas?
7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre
el río. Levantó la mano derecha y la izquierda
hacia el cielo y juró por el que vive para siempre
que pasaría un tiempo, tiempos y medio tiempo.
Cuando termine de quebrantarse el poder del
pueblo santo, terminarán todas estas cosas.
8 Oí las palabras, pero no entendí su
significado. Entonces pregunté: Mi señor, ¿qué
significan estas cosas?
9 Él respondió: Sigue tu camino, Daniel, porque
las palabras se mantendrán en secreto y cerradas
hasta el tiempo del fin,
10 hasta que muchos sean puestos a prueba y se
purifiquen. Los malvados seguirán haciendo el
mal y ninguno de ellos entenderá. Pero los sabios
lo comprenderán.
11 Desde que se quite el holocausto continuo y
se establezca una abominación que causa horror,
pasarán mil doscientos noventa días.
12 Bendito el que siga esperando y llegue a los
mil trescientos treinta y cinco días.
13 Pero tú, sigue tu camino y descansa, porque
estarás en tu lugar al final de los días.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8